

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 2 de

Agosto de 1888.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, Sarriena 28. En San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Impresiones.

IMPRESIONES

I.

Nunca nos encontramos más pequeños que despues de habernos impresionado profundamente ante las maravillas de la Creacion y las bellezas del arte, porque al contemplarlas recibimos tan diversas y encontradas emociones, que no nos es posible darnos cuenta de lo que sentimos. Hay momentos que reimos con una alegria infantil, y al mismo tiempo experimentamos una súbita é inesplicable melancolía, pareciéndonos como imposible que se puede vivir y hasta ser dichoso fuera de aquellos lugares encantadores que tan hondamente nos impresionan.

Siempre que estamos en el campo miramos las ciudades con profunda tristeza y decimos así: Es imposible que se pueda vivir sin respirar el suave aroma de las flores, sin contemplar el cielo cuando el Sol envía sus últimos rayos á los altos picos de los montes que parecen los grandes sacerdotes de la naturaleza cubiertos con su mitra de oro... ¿por qué estos parajes tranquilos y apacibles son abandonados por sus moradores para vivir en insalubres tugurios donde se vive milagrosamente? pues habitación y alimento se asemejan en lo insano y en lo perjudicial; la primera reducida y estrecha sin las condiciones necesarias para respirar libremente; y el segundo adulterado hasta el punto de ocasionar de continuo alteraciones graves en la salud.

Y sí estas consideraciones las hacemos en el campo, de parecernos como imposible que se pueda vivir sin aquel ambiente purísimo, con mucha más razón nos preocupan idénticas ideas, cuando visitamos una morada encantadora donde todo parece que sonrie, desde la humilde florecilla hasta el árbol gigante, desde una fuente maravillosa, hasta la abrupta peña donde el arte favorecido por el dios de la tierra, el ORO, ha hecho verdaderos prodigios convirtiendo un arenal infecundo en bellissimo vergel, donde no se sabe que admirar más, si la fecundidad de la naturaleza ó el buen gusto desplegado en la formacion de colinas, rampas suaves, frondosas hondonadas, grutas, acuarios, fuentes, lagos, cenadores, glorietas, y todo cuanto puede embellecer unos deliciosísimos jardines donde encuentra el alma las más dulces y gratas impresiones.

Cuando se recorren esos parajes encantadores se miran con horror las callejas y callejones de los arrabales de las grandes ciudades, donde viven muriendo centenares de obreros en habitaciones insanas sin las condiciones que prescribe la higiene para poder vivir sin riesgo de morir asfixiado.

Estos pensamientos nos asaltarón últimamente recorriendo los jardines de una quinta, cuyo dueño ha viajado mucho y ha logrado reunir en su posesión algo de lo que más le ha impresionado en Inglaterra, Francia, Italia, Suiza, etc., etc. así, es, que sin orden ni concierto, sin esa enojosa uniformidad que se confunde con la monotonía, ha conseguido engalanar su morada con cuanto bello y artístico puede soñar la ardiente fantasía, con tal lujo de variedad, que las distintas emociones se suceden con tanta rapidéz, que la mente fatigada llega un momento en que se niega á funcionar, tanto ha trabajado el pensamiento queriendo fotografiar, en la imaginación cuanto ha visto y le ha impresionado.

Hay en la quinta que visitamos últimamente una série de grutas imitando tan perfectamente al natural, que aquellas rocas enormes, aquellas arcadas que parecen próximas á desplomarse no se cree que sean obra del hombre, se adquiere por el contrario un íntimo convencimiento que la naturaleza en sus evoluciones abrió el camino subterráneo y trazó los senderos de aquel confuso laberinto, que conduce á un gran salón en forma de círculo que solo recibe la luz por una estrechísima abertura practicada á gran altura del suelo. Se llama el salón del *Eco*, y nunca nos hemos impresionado de una manera tan especial como escuchando aquel conjunto de diversas voces y de atronadores aplausos repitiendo el eco las palabras de los unos y el ruidoso y alegre palmoteo de los otros. Suplicamos á nuestros compañeros de excursión que nos dejaran solos algunos momentos en aquel misterioso lugar, y dominados por una sensación inesplicable dijimos así:

Hace tiempo, mucho tiempo, que pasando una tarde por delante de esta morada, sentimos vivísimos deseos de recorrer los magníficos jardines que la rodean; nuestro deseo no se entibió con el trascurso de los años, diversos obstáculos nos han impedido visitar este pequeño paraíso, y hoy al encontrarnos aquí, en un lugar oscuro y tenebroso cuya existencia ignorábamos, nos esplicamos mejor el afán que sentíamos por penetrar en este recinto. No era su belleza, no era la frondosidad de sus árboles lo que nos atraía, era este aposento misterioso, donde además de su construcción especial que repite cuantas palabras aquí se pronuncian, comprendemos que hay séres de ultratumba que celebran aquí sus interminables conciliábulos, aquí hay almas que gimen aprisionadas en la cárcel de sus miserias y de sus crímenes, aquí hay espíritus que estuvieron sin duda afiliados á una de las innumerables sociedades secretas que han trabajado para reformar las costumbres sociales, y aún creen que existen en la tierra. Nos parece ver sus sombras alineadas contra la pared cubiertas con su blanco sudario, bajo el cual se ocultan los agitadores de los pasados siglos, sentimos en torno de nuestra cabeza algo que no tiene explicación posible en el lenguaje humano; pero nos parece que muchos brazos se levantan esgrimiendo cortantes aceros que producen un rumor fatídico. Nos parece oír una voz que murmura! ¿"Quién viene á profanar la lóbrega mansión de los vengadores? ¿Por qué te detienes? ¿por qué nos interrogas? ¿por qué no sigues el camino de los demás, que entran aquí riendo y gritando sin ocuparse más que de sí mismos? ¿por qué miras con asombro nuestro antiguo templo? ¿por qué interpelas á las sombras que te rodean? ¿por qué quieres penetrar donde nadie ha osado dirigir sus miradas?"

Esto indudablemente me preguntaron, y yo contesté con voz conmovida:

Porque algo superior á mi inteligencia y mi voluntad me detiene aquí; esta es la verdad, como así mismo que deseo ponerme en relación con alguno de vosotros, mucho tendreis que contar, mucho tendreis que decir. Espíritus!... yo os evoco, prometedme que alguno de vosotros acudirá á mi llamamiento, no es verdad que acudirá?... y el eco repetía: acudirá...á...á acudirá á...á... Y plenamente convencidos que habíamos escuchado la voz de los espíritus, salimos de aquel triste lugar

para contemplar el cuadro más bello que puede soñar la fantasía. Al frente una pradera formando suave declive cubierta de césped, en su centro un árbol frondosísimo, y en ambos lados copudos arbustos, á derecha y á izquierda verdes colinas sembradas de diversos árboles, sirviéndoles de espejo un estanque cuadrado de grandes dimensiones rodeado de un marco de mármol blanco, y en sus cuatro ángulos habia otros tantos grupos escultóricos más blancos que la nieve, de indisputable mérito artístico.

En el centro de aquel lago en miniatura, se levantaba una fuente con el basamento de mármol blanco, descansando sobre este, una barandilla de cristal blanco, alzándose en medio de la fuente un templete bellísimo tambien de cristal; y nada mas admirable que sus transparentes columnas y su preciosísima cúpula, que iluminada por los rayos del sol hacía un efecto verdaderamente maravilloso.

¡Qué contraste! en el salón del *Eco* la sombra, el horror de las tinieblas con su espantoso séquito de fantasmas y espectros amenazadores; en medio del estanque lo mas bello, lo mas artístico, lo mas encantador, una fuente de cristal iluminada por los rayos del sol, unos grupos de alabastrinas estatuas donde el génio privilegiado de un artista habia dado vida á la dura piedra y habia formado hermosísimas figuras que sonreían gozosas como si ellas también participaran de la dulce placidez de la naturaleza en aquel paraje donde todo era risueño y verdaderamente encantador.

A nosotros nos causó la misma impresión que se deberá sentir al salir de un mundo de expiación y penetrar en el espacio inmenso donde todo es luz y magnificencia que no puede concebir la mente humana.

Dejamos aquel lugar con verdadero sentimiento y cuantas calles recorrimos en aquel dia y nuestra propia morada, todo lo encontramos mezquino y de mal gusto.

II.

Múltiples atenciones de una vida agitada, nos han impedido durante tres meses reanudar nuestro trabajo interrumpido por diversas causas, sin que durante el tiempo transcurrido hayamos dejado de recordar la fuente de cristal y demás bellezas que imperfectamente hemos descrito, pero especialmente hemos recordado el salón del *Eco*, y hoy en pleno invierno, en la época mas triste del año, cuando el sol parece que palidece en algunas latitudes de la tierra por la distancia inmensa que de él nos separa, hoy que nuestro ánimo está predispuesto á la más profunda melancolía, hoy evocamos á alguno de los espíritus que indudablemente se hallaban celebrando un conciliábulo en el salon del *Eco* cuando le visitamos, y le pedimos que nos diga, (si le es posible) porque tanto nos impresionamos y nos exaltamos en aquel paraje pidiéndole á los seres de ultratumba que respondieran á nuestro llamamiento sintiendo lo que nunca habíamos sentido en la tierra.

III.

“Justa es tu peticion (nos dice un espíritu) dispuesto como te hallas á inquirir el porqué de todas las cosas. No creas pues que ha sido casual la interrupcion del trabajo que reanudas hoy, tu espíritu habia dado un paso imprudente queriendo acercarse á su pasado, y se puso tan cerca que le abrasó el fuego de sus anteriores desaciertos, y sin saber lo que sentia; gritó en su desvarío y llamó á sus compañeros de lejanos dias, pero una entrevista con ellos le hubiera sido altamente perjudicial, porque el temple de tu espíritu necesita huir de la humillacion, que si improductivo es el enorgullecimiento para ciertos seres, es mas nocivo aún el abatimiento que da la certeza de la culpa. ¿Porque nada recordais (mientras permanecéis en la tierra) de vuestras existencias pasadas? porque si os acordarais os seria perjudicialísimo, porque viviriais avergonzados de vosotros mismos, y huiriais de todo trato y relacion social.

“Con el estudio del espiritismo algunos se han atrevido ha hacer preguntas siempre indiscretas, siendo tú uno de ellos, y bien sabes que lo poco que has visto de tu pasado no te ha dejado muy satisfecha, y eso que no has visto mas que la parte mas bella.

“No creas que me refiero á las preguntas que le haces al guia de tus trabajos literarios, yo hago alusion á las que hace tu espíritu mientras tu reposas durante la noche en profundo sueño; tu espíritu se muestra algo impaciente, su actual existencia no le satisface, porque no puede satisfacerle su continuo saldo de cuentas y á veces se exaspera y dice con desesperada energía: —¿Hasta cuando voy á estar pagando deudas? ¿mis cuentas datan de muchos siglos? Veamos; y en uno de esos momentos fué cuando se propuso visitar el salon del *Eco* que tanto te impresionó, la prueba fué superior á tus fuerzas y por eso ha sido necesario dejar transcurrir el tiempo para borrar de tu mente la penosísima impresion que en aquel lugar recibiste.

“Uno de tus compañeros de anteriores existencias se comunicará contigo respondiendo á tu llamamiento, pues se encontraba en el salon del *Eco* como otros muchos citados por tí en un momento de exasperacion. Ellos acudieron los unos con sus odios y sus deseos de venganza para gozarse en tu flaqueza y en tu debilidad, los otros por estudiar tus impresiones, más fueron inútiles las asechanzas de los primeros, porque tu progreso te hacia merecedora de ir rodeada de séres buenos y sencillos en su mayoría. Los espíritus que te guian y te inspiran para difundir la luz de la verdad, iban contigo, y dispersaron á los que tú convocaste en tu imprudente llamamiento; porque tu espíritu cuando abandona el organismo que le sirve de instrumento se olvida de que no tiene armas para combatir, y desafía sin acordarse de conservar su cuerpo para prolongar su estancia en la tierra que tan beneficiosa le es para su progreso. Aquel dia tu espíritu recibió una leccion que le disgustó profundamente porque vió su pequeñez y se quedó humillado; conoció que había corrido más de lo que debia y la fatiga que experimentaba le hacia mucho daño.

“De este mal adoleció siempre tu espíritu, nunca supo medir las distancias que le separaban de los abismos, y al querer pasar por encima de ellos en su veloz carrera caia al fondo de los precipicios renegando de su mala estrella.

“¿Qué insensatez! nadie está elegido para caer, el que cae es porque no se toma el trabajo de reconocer el terreno que pisa; mas basta por hoy de consideraciones y acepta la comunicacion de Jenaro (compañero tuyo en anteriores existencias) que apenado se halla por dolorosos recuerdos; acógele con fraternal cariño; es un solitario de ultratumba que te pide hospitalidad, concédesela de buen grado.”

IV.

¿Cómo no? nosotros estamos dispuestos á servir de algo en este mundo, y ya que por distintas causas (todas refundidas en una sola) nuestra expiacion, no nos ha sido dado crearnos una familia, ni vernos rodeados de esos seres amorosos que impulsan al hombre al heroismo, deseamos que al dejar la tierra alguien nos dé la bienvenida en el espacio, y por eso nos es grato relacionarnos con los espíritus que se acercan á nosotros usando buenas formas y dentro de un criterio racional. Nosotros de los espíritus aceptamos las confidencias, los consejos, las sensatas advertencias y amistosas reconvenciones por nuestra impaciencia é imprevision, mas nunca su dominio, eso jamás; ni tampoco la participacion de su infortunio; porque consideramos á los espíritus lo mismo que á los hombres que nos rodean. Cuando un criminal, por ejemplo, es condenado á cadena perpétua, la ley no consiente que un inocente tome parte en su condena, él solo sufre el castigo de su ceguedad, de igual manera los espíritus obcecados en sus venganzas y en las sombras del oscu-

rantismo, no les asiste derecho alguno para molestar é importunar á los médiums, que deben ser trasmisores de enseñanzas útiles, pero no débiles instrumentos de las perversas intenciones de espíritus encenegados en la ignorancia. Bajo estas condiciones aceptamos de los séres de ultratumba cuantas comunicaciones quieran darnos, teniendo un placer en intimar con ellos.

V.

“Muy razonable te encuentro, mi antiguo compañero de aventuras; á tí me acerco con el nombre de Jenaro, nombre que hoy nada dice á tu mente, pero que en otro tiempo mucho te hizo sentir. Por hoy me limitaré á narrarte un episodio de mi historia por que se relaciona en algo con el salón del *Eco* que tanto te impresionó, sin mezclar en mi relato nada concerniente á tu pasado; bástete saber que hemos sido compañeros en sucesivas existencias y juntos hemos comido muchas veces el negro pan de las prisiones ó de la expatriacion.

“He pertenecido por convicción, por temperamento, por ir siempre en pos del progreso, en contra de todo aquello que patrocinaban las absurdas religiones, á las diversas sociedades secretas que han trabajado en el misterio por la emancipacion de los oprimidos y la proteccion de los débiles, y por una inverosimil anomalía imperaban en estas sociedades los principios que querian desarraigar de los estados, puesto que en ellas imperaba el dominio absoluto de una voluntad soberana obligando en casos extremos á sus afiliados al fratricidio, al parricidio, al regicidio, al espionaje y á todas las traiciones y quebrantamientos de las leyes morales que deben enlazar á los hombres.

“Cansado y hastiado estaba en una existencia de ser el elegido por misteriosa fatalidad en varias ocasiones, para hundir el puñal homicida en el pecho de algunos de mis deudos y de mis íntimos amigos.

“Cierto que mis crímenes quedaban ignorados, que yo era solo el ejecutor de una sentencia dictada por otra voluntad, y que si no obedecía sabía que mi muerte era inevitable; más á pesar de estas circunstancias que en parte atenuaban mis crímenes, comenzaba á mirarme con indecible horror, y huía de quedarme solo, porque tenía miedo de verme rodeado de mis víctimas; que aunque para la sociedad á que yo pertenecía eran realmente culpables, las más, por delitos de lesa traición, las otras por opuestos ideales políticos ó religiosos, directamente, á mi individualidad aislada, no la habian ofendido; así es que cada vez que me entregaban el puñal homicida y me decían: “eres el designado por tu fausta suerte para herir y hacer desaparecer á los traidores,,” yo temblaba convulsivamente, pero en seguida el implacable Presidente me señalaba una espada suspendida sobre mi cabeza, pendiente de un hilo metálico tan delgado que se hacía imperceptible, diciéndome con helada sonrisa: “Elige entre morir ó matar.,” Yo inclinaba cobardemente la cabeza y decía con acento tembloroso: “Mandad, estoy dispuesto á obedecer.,”

“Transcurrió mucho tiempo sin que tuviera que hacer el odioso papel de ejecutor de las misteriosas sentencias dictadas por una sociedad que, segun rezaban sus estatutos, había sido creada para libertar á los pueblos oprimidos, pero que en realidad sus adeptos eran verdaderos esclavos.

“La llama del amor me había prestado su calor vivificante, y amaba á una jóven hermosísima, de la cual era tiernamente correspondido; su padre no patrocinaba nuestros amores, pero tampoco se oponía abiertamente á ellos, y Alicia me decía siempre que tenía fundadas esperanzas de que al fin su padre me recibiría en sus brazos.

“Una noche, cuando yo estaba en mi aposento más entregado á mis amorosos recuerdos, trazando sobre pergamino un canto de amor, recibí un pliego que me

hizo temblar; porque estaba sellado con una cruz roja; le abrí temeroso, y encontré una orden del Presidente de *Los Hijos de las Tinieblas* diciéndome que inmediatamente compareciera ante él, que un asunto urgentísimo hacía indispensable mi presencia en el lugar donde nos reuníamos.

“Sin saber por qué, estuve titubeando algunos momentos, pensando en mi Alicia y en su padre, que tenía numerosos enemigos por sus ideales políticos y religiosos y su tenaz persecucion á las sociedades secretas; pero cedí ante la rutina de obedecer, y comparecí ante mis jefes, que me dijeron: “Estamos contentos de tí, has cumplido siempre como bueno; esta noche nos vas á prestar el último servicio, por el cual te concederemos ser miembro del Consejo Supremo. Hoy termina tu obediencia pasiva, mañana juzgarás; dictarás sentencias y otros te obedecerán.

“Esta noche un traidor se introducirá en nuestras filas, viene á sorprender nuestros secretos, y cuando esté en la capilla esperando ser admitido en nuestro Consejo, tú irás, y mientras él esté simulando su oracion, tú le hundirás tu puñal en la espalda diciéndole: mueres, para escarmiento de traidores.

“Pensé en Alicia y guardé silencio, me halagaba la promesa que me habian hecho de formar parte en el Consejo Supremo por verme libre de cometer aquellos asesinatos, y tantos deseos tenía de salir de aquel último lance, que encontré largo el tiempo que tuve que permanecer en la capilla esperando al que había de morir. Al fin aparecieron tres encapuchados; uno de ellos, de alta estatura, se postró en las gradas del altar, y sus acompañantes me hicieron seña al retirarse que aquella era la víctima que yo debia inmolar. Hice ademán de seguirles, quedándome detrás del encapuchado, que oraba al parecer con el mayor fervor, levanté mi diestra y le clavé el puñal hasta el mango en la espalda; el herido cayó sobre las gradas murmurando: “¡Alicia!.... ¡hija mia!....”, Yo, al oir aquel nombre tan querido, le arranqué violentamente el capúz y ví que había asesinado al padre de mi amada. El moribundo me miró fijamente y murmuró con entonacion profética:

“Incógnito matador, yo te perdono, por que sé que la justicia divina te convertirá en mi vengador.” Dijo algunas otras frases inconexas que no pude entender, y cesó de existir.

“Yo no sé lo que pasó por mi, perdí el sentido, y cuando volví á la vida real me encontré rodeado de los miembros que componían el Consejo Supremo, cuyo Presidente me reconvino con dureza por mi osadía de arrancarle el capúz á mi víctima y por mi desfallecimiento. Yo entonces confesé mis amores con la hija de aquel que yo acababa de matar: mas mi desesperacion no les conmovió, antes al contrario, me amenazaron con quitarme la vida si no proseguia mis relaciones con Alicia, para evitar toda sospecha, pues el cadáver sería dejado á la puerta de su casa, con el puñal clavado en la espalda para escarmiento de traidores.

VI.

“Al dia siguiente, con la muerte en el alma y vigilado muy de cerca por dos *Hijos de las Tinieblas*, tuve que presentarme en casa de Alicia, que estaba inconsolable, abrazada al cadáver de su padre, rodeada de sus numerosos parientes y fieles servidores; al verme, la infeliz me asió convulsivamente por el brazo, diciéndome con la mayor vehemencia:

“Tú que eres el elegido de mi corazon, tú que eres el que me llevará al altar, júrame que antes de darme tu nombre vengarás la muerte de mi padre. Busca en los abismos de la tierra á los *Hijos de las Tinieblas*, que esos miserables son los asesinos de mi padre; mira, aquí está el puñal que tenía clavado en la espalda, en cuyo mango está grabado el título de esa asociación maldita; yo te lo entrego, guárdale tú, y júrame por el amor que me profesas que entregarás á la justicia á esos bandidos ocultos en la sombra, jura que los exterminarás.

“Yo juré con voz trémula todo lo que Alicia quiso que jurara, asistí al entierro de mi última víctima, y estuve luchando con mi conciencia algunos meses. Los deudos de Alicia quisieron apresurar nuestro enlace. El Presidente de los *Hijos de las Tinieblas* también trabajó en mi favor, diciéndome que dejara vanos escrúpulos que trabajara en bien de la sociedad uniéndome con Alicia, cuya inmensa fortuna podría servir de mucho á la misteriosa asociacion.

“Alicia por su parte decía que tenía el íntimo convencimiento que impulsado por sus caricias yo vengaría la muerte de su padre, que los dos unidos trabajaríamos mejor en la persecucion de los ocultos asesinos. Yo estaba que no sabia lo que me pasaba, había momentos que decía: Me han obligado á matar, yo no soy culpable, yo haré feliz á Alicia y su padre me perdonará; pero al mismo tiempo resonaba en mis oídos sus últimas palabras: Incógnito matador yo te perdono, porque se que la justicia divina te convertirá en mi vengador. Y en esta horrible lucha llegó el dia de mi enlace: la víspera escribí una relacion de como y donde se reunian los *Hijos de las Tinieblas*, confesaba todos mis crímenes y prometia hacer justicia cumplida.

“Al dia siguiente me uní con Alicia con el sagrado lazo del matrimonio, concluido el acto pedí al sacerdote que nos bendijo que guardara el pliego que yo le entregaba y que no le abriera hasta la mañana siguiente, el ministro de Dios juró hacer lo que yo le pedí; todos creyeron que yo le habia confesado algún pecado de mi juventud. Alicia no pensó nada, me amaba y tenía en mi la más ciega confianza; jamás desposada alguna habrá demostrado más júbilo que ella demostró durante el dia que se pasó en agradables pasatiempos reunida toda la familia de mi esposa, pues como estaban de luto, no hubo convites ni fiestas, pero la fiesta la llevaba Alicia en su alma. ¡Qué hermosa estaba con su traje de terciopelo negro y un blanco velo, en todo el dia no se separó de mí; sus grandes ojos me prometían un cielo de felicidad, pero yo rehuia sus miradas para no perder mi valor, llegó por fin la noche, noche deseada, noche soñada por mi apasionada esposa, y noche temida por mi remordimiento; al quedarnos solos en la cámara nupcial, le dije solemnemente: “Alicia yo te juré ante el cadáver de tu padre que vengaría su muerte antes que fueses mia, voy á cumplirte mi palabra empeñada: antes... dame un beso!

“Alicia se arrojó en mis brazos sollozando, diciéndome: Calla Jenaro, calla; no sé que leo en tu mirada pero me da miedo, mucho miedo.

“La sombra de su padre se interpuso airado entre los dos, murmurando en mi oído: tu serás mi vengador! mientras Alicia reclinando su cabeza en mi pecho, me decía con acento suplicante: ¡Jenaro! esposo mio! demos trégua á las ideas de venganza en nuestra noche de boda; cierto es que yo te exigí un juramento, mas ahora te eximo de él; no sé si antes estaba loca ó lo estoy ahora, yo solo sé que te amo con todo mi corazón y tengo un presentimiento horrible de que si hablas voy á ser inmensamente desgraciada; calla Jenaro, calla, olvidemos las luchas de la vida por algunas horas, la bendicion del sacerdote nos autoriza para ser dichosos, tú eres mio ante Dios y ante los hombres; y yo quiero ser tuya por toda la eternidad, más ¡ay! el padre de Alicia hizo un ademán amenazador y yo dominado por el temor hice un esfuerzo supremo diciendo á mi jóven esposa: Escucha, Alicia, la sombra de tu padre se interpone entre los dos, él me profetizó en su agonía que yo sería su vengador; y su muerte quedará vengada; y con un movimiento más veloz que el deseo, cogí el puñal que tenía escondido en el lecho nupcial (el mismo que me habia entregado Alicia) y me lo clavé en el corazón quedando muerto en el acto.

“Mi infortunada esposa (segun supe despues) perdió la razón al abrazarse á mi cadáver, mas desgraciadamente la recobró á los pocos dias para sufrir una vida de martirio. La infeliz, tanto me amaba que me perdonó la muerte de su padre; en cambio sus deseos de venganza para los *Hijos de las Tinieblas* no tuvieron límites; su confesor, que fué el que bendijo nuestra union, abrió el pliego que yo le entregué el dia de mi boda, y mi delacion la entregó al tribunal eclesiástico; este, no

perdió momento en reducir á prision á todos los miembros del Consejo Supremo, y Alicia pidió al rey justicia para vengar la muerte de su padre y de su esposo, y el rey vengó la muerte de ambos asistiendo al auto de fé, en el cual murieron en la hoguera los catorce miembros del Consejo Supremo, confiscando los bienes de todos los *Hijos de las Tinieblas* que no pudieron huir de la peor de las persecuciones, de la persecucion de una mujer completamente desesperada; porque Alicia no tenía consuelo, me había amado como no se ama más que una vez en la eterna vida del espíritu; su luto á mi memoria fué tan constante que no quiso formar nuevos lazos, y murió jóven pronunciando mi nombre.

“Sus restos y los míos descansaron juntos, hasta que una oscilacion terráquea hundió la cripta que encerraba nuestra sepultura, y piedras y cenizas se diseminaron en la violenta convulsion que sufrió parte de ese planeta.

“Ella me ama del mismo modo, su espíritu es mi ángel tutelar, pero aun pasarán centenares de años antes que nos unamos nuevamente en la tierra. Nuestra historia es terrible, especialmente la mía, y me falta resolución para volver á ese mundo.

“Hace algun tiempo que observo la marcha que sigues; ¡pobre Amalia! tú has tenido más valor que yo, y á veces en tu aturdimiento corres demasiado. Porque te quiero, porque hemos sido compañeros durante muchos siglos, te aconsejo que no preguntes al pasado, que no evoques á los espíritus en los lugares subterráneos, sinó que por lo contrario les pidas inspiracion en el campo, á la orilla de los mares, en la cumbre de las montañas, donde la naturaleza se presente con todos sus esplendores; y huye de la soledad que para tí no tiene por ahora mas que amargos recuerdos.

“Por la historia de uno de tus compañeros puedes inferir que capítulos tendrá la tuya; mas no te preocupes del pasado, no pienses más que en tu porvenir, jamás vuelvas tus miradas á las nieblas de Occidente; busca en cambio con afan los fulgores que iluminan el Oriente del mañana.

“Envidio tu energía aunque esta sea hija de tu profunda desesperación, tú meditas y á veces avanzas demasiado; yo reflexiono más y no sé si me estaciono; pero cada espíritu tiene su temple, y la impaciencia ha sido siempre en tí tu defecto dominante.

“Mucho más te dijera porque me complace comunicarme contigo; somos amigos leales, entre tú y yo hubo un tiempo que unimos el cuerpo y la sombra, tan unidas estaban nuestras aspiraciones en todos los sentidos de la vida, tanto pública como privada.

“Hago punto final, porque sin yo pensarlo levantaría una punta de velo que cubre tu pasado y hoy no te conviene mirar más que el presente y el porvenir.

“Adios.”

VII.

Cuando recibimos comunicaciones de espíritus que nos aseguran que han sido nuestros amigos, sentimos una alegría inexplicable acompañada de dulce melancolía, que siempre se ama el pasado por más que este haya sido nuestro calvario. ¿Y como no amarlo si es la base de nuestro porvenir?.....

Si el tiempo es el patrimonio del espíritu, tenemos que considerar igualmente para nuestro progreso el dia oculto en las sombras de los pasados siglos, y el dia cuya alborada no ha coloreado todavía las blancas nieblas que envuelven á las edades futuras.

Sin tiempo ilimitado, ¿qué sería la vida del espíritu? sería el trasunto del infieruo creado por las religiones, sin un pasado que nos ácase, y un porvenir que nos redima, el presente es un embrion informe, monstruoso, por eso á la humanidad le es tan necesario saber que vivirá mañana, y que ayer adquirió responsabilidades.

Oh! tiempo! patrimonio del espíritu! tú no eres la guadaña de la muerte! tu eres la renovacion eterna de la vida universal.

Amalia Domingo Soler.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.